



Trinidad. Cuba / Foto: Carlos Llobell González

El Patrimonio urbano inscrito en la lista de Patrimonio Mundial en América Latina y Caribe

Nuria Sanz

Centro de Patrimonio Mundial. UNESCO

El universo es una esfera cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna
Jorge Luis Borges

La geografía no basta para definir lo próximo y lo lejano
Marc Augé

Si tuviera que responder a la pregunta: ¿existe alguna recurrencia en el momento actual en los centros históricos inscritos en la lista de Patrimonio Mundial en América Latina y Caribe? me atrevería a esbozar una respuesta en los mismos términos en los que Carlos Monsiváis responde ante el interrogante de "¿hay tal cosa como unidad Latinoamericana?". En su ensayo *Aires de Familia* expone que "las ciudades están uniformadas por las prisas de la rentabilidades, por la presión de la deuda externa, por la concentración monstruosa del ingreso, de las asimilaciones incesantes del americanización, de los efectos de la economía neoliberal, del papel rector de analfabetismo funcional, de los resultados más bien fatídicos de la moda en arquitectura y artes plásticas, de las zonas de arrasamiento ecológico, de los niveles de contaminación causados por el capitalismo salvaje, del auge del desempleo y el subempleo", mientras que del lado opuesto de esa moneda, continúa el texto del autor, aparece un desarrollo incesante de la sociedad civil (MONSIVÁIS, 2000: 113).

Creo que la cita acompaña proverbialmente al trabajo que aquí se presenta. Hoy por hoy los centros históricos inscritos en la Lista de Patrimonio Mundial no encuentran respuestas a los interrogantes de la conservación integrada en las cartas internacionales sobre preservación urbana. Los interrogantes técnicos han empezado ya hace algunos años a dirigir su mirada a la apreciación que del lugar tienen los que la viven, transitan, padecen y valoran.

Ochocientos setenta y ocho lugares han sido inscritos por el Comité de Patrimonio Mundial de la UNESCO en la Lista de Patrimonio Mundial, como portadores de valores universales excepcionales y como escenarios de un desafío: el de poder mantener la autenticidad e integridad de su materialidad y de su significado para las generaciones futuras. De esa larga lista, más de 400 lugares en todo el mundo han sido inscritos por sus valores "urbanos". Dicha cifra no tiene por que sorprender, toda vez que arsenales de bibliografía reconocen la universalidad de la experiencia urbana, pese a las enormes diferencias geográficas, culturales y las razones eco-sociales que explican la fundación y devenir de las urbes (KOTKIN, 2005). A pesar de las diferencias, había algo recurrente en los topes de Tenochtitlán, de Sevilla, Amberes o Constantinopla ya en los albores del s. XVI.

La Convención de 1972 crea otro tipo de recurrencia, la de la necesidad de una reflexión compartida sobre la forma de seguir haciendo ciudad, en el marco de la conservación integrada en los sitios inscritos. Las ciudades son ejemplo permanente de durabilidad durante los siete milenios en los que la humanidad ha construido lugares urbanos de enorme complejidad contemporánea.

La Unidad de América Latina y Caribe (LAC) del Centro de Patrimonio Mundial de UNESCO trabaja en permanencia para asegurar el estado de conservación de 121 sitios inscritos en la Lista de Patrimonio Mundial, distribuidos en una geografía de 33 países y 12 territorios bajo la soberanía de los países europeos. El primero de los Estados Parte en ratificar la Convención fue Ecuador en 1975 y el último en hacerlo en la región ha sido Trinidad y Tobago en el 2005. Las categorías de sitios más recurrentes en la Región se limitan a dos: centros históricos, en su mayoría coloniales, y los grandes sitios arqueológicos. Durante la

CENTROS HISTÓRICOS EN AMÉRICA LATINA			
País	Ciudad	Inscrito	Criterio
Bolivia	Ciudad de Potosí	1987	C (ii) (iv) (vi)
	Ciudad Histórica de Sucre	1991	C (iv)
Brasil	Ciudad Histórica de Ouro Preto	1980	C (i) (iii)
	Centro Histórico de la Ciudad de Olinda	1982	C (ii) (iv)
	Centro Histórico de Salvador de Bahía	1985	C (iv) (vi)
	Brasilia	1987	C (i) (iv)
	Centro Histórico de Sao Luis	1997	C (iii) (iv) (vi)
	Centro Histórico de la Ciudad de Diamantina	1999	C (ii) (iv)
	Centro Histórico de la Ciudad de Goiás	2001	C (ii) (iv)
Chile	Casco Histórico de la Ciudad Puerto de Valparaíso	2003	C (iii)
Colombia	Puerto, Fortaleza y Conjunto Monumental de Cartagena de Indias	1984	C (iv) (vi)
	Centro Histórico de Santa Cruz de Mompox	1995	C (iv) (v)
Cuba	Ciudad Vieja de La Habana y su Sistema de Fortificaciones	1982	C (iv) (v)
	Centro Histórico Urbano de Cienfuegos	2005	C (ii) (iv)
	Centro Histórico de Camagüey	2008	C (iv) (v)
República Dominicana	Ciudad Colonial de Santo Domingo	1990	C (ii) (iv) (vi)
Ecuador	Ciudad de Quito	1978	C (ii) (iv)
	Centro Histórico de Santa Ana de los Ríos de la Cuenca	1999	C (ii) (iv) (v)
Guatemala	Antigua Guatemala	1979	C (ii) (iii) (iv)
Haïti	Parque Nacional Histórico : Ciudadela, Sans-Souci y Ramiers	1982	C (iv) (vi)
México	Centro Histórico de México y Xochimilco	1987	C (ii) (iii) (iv) (v)
	Centro Histórico de Oaxaca	1987	C (i) (ii) (iii) (iv)
	Centro Histórico de Puebla	1987	C (ii) (iv)
	Ciudad Histórica de Guanajuato	1988	C (i) (ii) (iv) (vi)
	Centro Histórico de Morelia	1991	C (ii) (iv) (vi)
	Centro Histórico de Zacatecas	1993	C (ii) (iv)
	Zona de Monumentos Históricos de Querétaro	1996	C (ii) (iv)
	Ciudad Histórica Fortificada de Campeche	1999	C (ii) (iv)
	Protective town of San Miguel and the Sanctuary of Jesús Nazareno de Atotonilco	2008	C (ii) (iv)
Panamá	Sitio arqueológico de Panamá Viejo y el Distrito Histórico de la Ciudad de Panamá	1997-2003	C (ii) (iv) (vi)
Perú	Ciudad de Cuzco	1983	C (iii) (iv)
	Centro Histórico de Lima	1991	C (iv)
	Centro Histórico de la Ciudad de Arequipa	2000	C (i) (iv)
Suriname	Centro Histórico de Paramaribo	2002	C (ii) (iv)
Uruguay	Barrio Histórico de la Ciudad de Colonia del Sacramento	1995	C (iv)
Venezuela	Coro y su Puerto	1993	C (iv) (v)
Total : 15 Países		Total : 36 Centros Históricos	

Tabla 1

década de los años 80 y 90 México, Perú y Brasil inscribieron más de una veintena de núcleos urbanos; hoy la Lista cuenta en la Región con 36 ciudades inscritas (ver tabla 1).

Desde el año 1994 el Comité de Patrimonio Mundial ha desarrollado un programa denominado *Estrategia Global* con el objetivo de avanzar un estudio y un análisis detallado de todos los tipos de sitios inscritos y su distribución geográfica, con la finalidad de establecer orientaciones sobre cómo salvar los desequilibrios geográficos, tipológicos o temáticos de la Lista. Esas directrices están contribuyendo a la reelaboración de las listas tentativas de los países, a fin de presentar bienes que ayuden a rellenar los vacíos detectados y contribuyan a desarrollar una lista más equilibrada y creíble. A pesar de los esfuerzos por incluir nuevas categorías de bienes, en el caso de nuestra Región la categoría de centro histórico sigue siendo la más recurrente en las listas tentativas de la región. Otros 23 centros históricos aguardan ser inscritos en los años venideros, sin olvidar que todo un enorme patrimonio moderno necesita ser mejor atendido en el sub-continente.

No pretende ser este texto un recorrido sobre el proceso de urbanización del continente americano, ni una historiografía sobre las circunstancias individuales de nominación de los procesos urbanos de América Latina y Caribe (LAC). Las páginas que siguen quieren dar cuenta de un proceso de cambio conceptual y técnico a la hora de avanzar metodologías de conservación integrada en los centros históricos inscritos en la Lista de Patrimonio Mundial.

Durante la década de los años 80 y 90 fueron Brasil y México los países que presentaron un gran número de candidaturas a la Lista de Patrimonio Mundial. Los centros coloniales de Latinoamérica se convirtieron en las candidaturas más recurrentes para la Lista de Patrimonio Mundial. En América Latina y Caribe ha sido siempre el criterio (iv) cultural el más solicitado a la hora de categorizar el valor universal excepcional del bien candidato. El criterio (iv) corresponde a lugares que constituyen un ejemplo eminentemente representativo de un tipo de construcción o de un conjunto arquitectónico o tecnológico. Seguido del criterio (ii) que caracteriza al sitio por haber sido escenario histórico de intercambio de influencias. Ha predominado la concepción de conjunto, de trama, de planta y perfiles, no se ha privilegiado especialmente el centro como conjunto de monumentos excelsos a modo de lista de unidades de belleza histórico-artística, (a excepción de las

primeras candidaturas), lo cual explica además la minoritaria presencia del criterio (i) en los expediente de centros históricos.

Son muy pocos los proyectos de candidatura que informaban de la superficie exacta protegida por la Convención de Patrimonio Mundial. Hoy los exámenes de los Órganos Consultivos de la Convención y del Comité de Patrimonio Mundial son más exhaustivos y los bienes deben de presentar de forma exacta sus perímetros de máxima protección y de zona de amortiguamiento. Conviene señalar que las superficies protegidas en los últimos años han disminuido. Los gobiernos tienden a ser más cautos a la hora de elevar al Comité sus pretensiones. El caso de Valparaíso (Chile) ha marcado una tendencia clara: se ha inscrito sólo un distrito histórico, dentro de todo lo que puede considerarse centro histórico, como superficie susceptible de dar respuesta a los requerimientos de la Convención.

El Fondo de Patrimonio Mundial provee de recursos financieros a las acciones y proyectos solicitados por los Países Miembros. En relación a los centros históricos de LAC, ha sido el factor de la emergencia el prioritario en términos de cooperación internacional. Casos como el terremoto de Arequipa (Perú), los huracanes caribeños (La Habana) dan buena cuenta de esta cifra. Las experiencias de formación que no fueron presentadas al Fondo han sido suplidas por cooperaciones nacionales bilaterales. Un buen ejemplo de ello han sido los programas de las Escuelas Taller desarrollados por AECI (Agencia Española de Cooperación Internacional) en la región.

Curiosamente la distribución del porcentaje de los criterios culturales sigue las tendencias ya desarrolladas en el caso de los sitios ya inscritos. Los criterios II y IV son de nuevo los que expresan las recurrencias más marcadas. Es interesante destacar el aumento del criterio VI cultural, como espacio de expresión de creencias, saberes, tradiciones, cultura oral y todos los caracteres con los que se reviste el concepto de Patrimonio Intangible. Un ejemplo de ello es el caso de San Luis Potosí en México.

Un sitio Patrimonio Mundial es siempre una utopía concreta. El binomio conservación y desarrollo funciona como desafío permanente. La academia poco se ha acercado a las percepciones que forman parte del placer o de la dificultad de vivir el sitio. Los sitios Patrimonio Mundial tienen que sopesar el desafío de la convivencia social, ciudadana, pero habría que preguntarse si la implementación de la



San Juan, Puerto Rico / Foto: Sigfus Sigmundsson



Cartagena de Indias / Foto: Omar D. Vázquez



Barrio Petare (Venezuela) / Foto: Luis Carlos Díaz Vázquez



Río de Janeiro desde el Sagrado Corazón / Foto: Pedro Salmerón

Convención en los sitios Patrimonio Mundial están bien armada para estudiar las complejidades del mundo social actual. La Convención obliga hoy al desarrollo de ciertas formas de hacer antropología, o mejor dicho, permite avanzar una antropología de los mundos contemporáneos, necesaria para analizar el sentido social de un sitio.

Conceptualizar un sitio Patrimonio Mundial es perseguir un blanco móvil, sobre todo cuando se trabaja en marcos de vida en los que la autenticidad se concibe como un concepto dinámico. Sitios en los que es inaplazable una lectura de su condición multi-societal, que implica diversidad de concepciones del mundo, de cada mundo propio en un mundo colectivo.

Los profesionales del patrimonio ya no pueden seguir siendo profesionales del pasado. El patrimonio incorpora a todos y cada uno de los ciudadanos y es concebido como un esfuerzo social, ya no es más una suerte de transmisión académica de una serie de conocimientos, es una práctica, un recurso, un valor, es una profesión que convoca a prácticas cada vez más diversificadas y a saberes sin nostalgia. En América Latina y Caribe esta transformación tiene una lectura en clave sociológica y económica que obliga a consideraciones en la forma de implementar la Convención de Patrimonio Mundial.

AMÉRICA LATINA Y CARIBE, EL SUBCONTINENTE DE LA INEQUIDAD

América Latina y Caribe concentran una enorme parte de los recursos naturales y culturales (biodiversidad, diversidad cultural) de la tierra que están siendo destruidos por procesos de desarrollo ligados a la emigración masiva, a la urbanización anárquica, al cambio climático, a la extracción de recursos minerales de alto impacto medioambiental y cultural, y que provocan efectos adversos, cuando no devastadores, en las condiciones de vida de las poblaciones.

Siguen en estos párrafos ideas extraídas de mis conversaciones y sesiones de trabajo con mi viejo-siempre joven amigo José Antonio Fernández, quien me enseñó a leer las calidades patrimoniales de LAC con el bisturí de la realidad social de cada sitio inscrito en la Lista. El *LatinoBarómetro* es la primera forma de encuesta permanente de medición sobre lo que los latinoamericanos piensan que está sucediendo en América Latina, y cuenta ya con una muestra de más de

dieciséis mil casos en casi todos los países de la Región. La población piensa, básicamente, que su vida se está deteriorando a diario y hay un clamor generalizado por recibir respuestas mucho más imaginativas y mucho más concretas que den solución a las carencias de su cotidianidad.

Hoy se evidencia un crecimiento totalmente consistente en términos absolutos y relativos de la población pobre de América Latina y Caribe. La población caracterizada como "pobre" representaba en 1980 el 40% de toda las familias LAC, cifra ya muy elevada, pero hoy representa del 46 al 50% de todas las familias de América Latina y Caribe, es decir, en casi 30 años la población pobre ha seguido creciendo hasta convertirse hoy en la mitad de la población.

Es muy difícil hablar de pobreza en términos de estrategias para segmentos o sectores de la población en América Latina y Caribe porque el problema de la pobreza no es un problema de un sector como sucede en países desarrollados. Es un problema que afecta a la cotidianidad de más de la mitad de la población. El número de población pobre en términos absolutos creció del 80 al 90 en 80 millones de personas, y en los años que van de esta década ha seguido la misma tendencia, es decir, de los 470 millones de habitantes de la región 235 millones son pobres, cifra obtenida con criterios muy conservadores de lo que es pobreza.

La pobreza en América Latina implica que estamos actualmente en una región donde la tasa de escolaridad promedio, o sea el número de años que la gente estudia en algún sistema educacional, es de cinco años. Esto es lo que afirma el informe de una comisión internacional creada por diferentes organismos internacionales, presidida por el ex presidente de Chile, Patricio Elwin, sobre la situación social de América Latina. El Informe Elwin confirma que el 41% de toda la población padece de algún grado de desnutrición, que la escolaridad promedio termina antes de finalizar la escuela primaria. Por un lado están las cifras que dan cuenta de la magnitud absoluta y relativa de pobreza pero la pobreza no son cifras, la pobreza es vida cotidiana que se desarrolla, principalmente, en contextos urbanos en toda la geografía LAC.

¿Cómo analizar las consecuencias de la pobreza? Nos hemos asomado muy brevemente al hambre, la desnutrición y la falta de educación, pero resulta necesario profundizar. La pobreza latinoamericana es absolutamente discriminatoria hacia los más débiles en la sociedad,

los niños y las mujeres. Todos los indicadores de pobreza y de carencia son mayores para niños y para mujeres que para el promedio de la población que pasa por privaciones significativas. De acuerdo a los datos de la UNICEF, el porcentaje de niños pobres en América Latina y Caribe es del 60%, cifra superior a la media del 46 al 50% referida anteriormente para el conjunto de la población, es decir, los niños son los más pobres de América Latina.

De acuerdo a las cifras de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), hay actualmente en América Latina de 15 a 20 millones de niños menores de 14 años trabajando en condiciones absolutamente arduas. Están expulsados del sistema de educación porque es totalmente incompatible asistir a una escuela primaria trabajando más de 12 horas diarias en condiciones extremas. Por si fuera poco los niños de América Latina son actualmente objeto de grandes titulares de muchas revistas internacionales que abordan análisis de situaciones sociales de frontera, situaciones sociales ultra-críticas porque, entre otras cosas, LAC cuenta con una población cada día más creciente a nivel internacional de niños abandonados en la calle, los niños de la calle o "niños de la rua".

Según las cifras del Banco Mundial, la desocupación abierta en América Latina se estima en el 16,2% de la población, ésta es una cifra crítica en términos internacionales. La economía informal es una especie de denominación muy elegante sobre la situación de muchísima gente que no tiene trabajo, ni acceso al trabajo productivo en la economía real, y que trata de sobrevivir como puede. Normalmente la mayor parte de la economía informal conlleva ocupaciones de escasísima remuneración, de muy baja productividad, sin inversión tecnológica, sin créditos y de total inestabilidad. En 1980 trabajaba en economía informal el 40% de la mano de obra activa no agrícola de América Latina. Actualmente, según las estimaciones de la OIT, trabajan en la economía informal el 56% de la población. Es decir, existen dos problemas: uno la desocupación abierta, y el otro es el problema llamado degradación de la calidad de los trabajos disponibles. La mayor parte de la población, el 56%, está trabajando en tareas precarias en todos los sentidos de la palabra.

El *Informe Elwin* habla de exclusión al referirse a una parte muy importante de la sociedad latinoamericana que está apartada de todo aquello que se considera un sistema de vida normal. Están excluidos del mercado en Centroamérica el 70% de las personas que no for-

man parte de ningún mercado porque no tiene ninguna capacidad de consumo, están además excluidas del mercado de trabajo como desocupados y sostenidos por la *informalización* que mencioné anteriormente y, por lo tanto, tienden a estar excluidas de la vida política porque obviamente todos los indicadores anteriores conllevan un grado de descreimiento y de apatía respecto a la participación política, aunque podría significar un número muy importante de población para poder actuar como ciudadanos participantes activos en la sociedad. Las exclusiones se interrelacionan y se alimentan unas de otras, y van generando una situación de exclusión social cada vez mayor. Este es el cuadro sociológico de exclusiones descrito de forma absolutamente sintética, y todo ello ocurre sin aparente justificación, y más cuando se piensa en un solar sub-continental que alberga una de las zonas de mayores potencialidades de recursos de todo el globo terráqueo, en términos de materias primas fundamentales, fuentes de energía, posibilidades agropecuarias, ubicaciones geo-económicas estratégicas, etc.

Muy probablemente se ha subestimado totalmente el papel de lo que hoy se reconoce en términos internacionales como capital humano y capital social de una sociedad en desarrollo y en crecimiento. En los últimos 40 años de historia económica en el mundo, los países que han cosechado éxitos en términos de desarrollo son los que invirtieron más en capital humano, los que lograron elevar significativamente el *standard* promedio de su población en educación, salud y nutrición. En América Latina ha habido una des-acumulación violenta y un retroceso absolutamente significativo en las últimas décadas del s. XX en términos de capital humano y de capital social. Una causa fundamental de lo que sucede en América Latina es la inequidad. América Latina y Caribe es una de las regiones más desiguales del planeta.

Existe un marco de reflexión fundamental para poder entender el significado de estas cifras, escrito por Amartya Sen, profesor emérito de la Universidad de Harvard, candidato al Premio Nobel en las últimas tres ediciones. Amartya Sen considera que es absolutamente falso pensar que hay un sólo camino al desarrollo, y que desgraciadamente es el único camino que se le ha ofrecido a los países en desarrollo. Este modelo ha sido sobrevendido a los llamados países emergentes, pero no funciona en la práctica. En la práctica, el desarrollo económico sólo puede prosperar si al mismo tiempo hay un desarrollo social importante y significativo, ambas cosas van seguidas, una antes y la otra después, las dos están interrelacionadas porque si las inversiones

en educación, en salud y nutrición son básicas para formar capital humano, no podremos construir desarrollo social sin ellas, y por ende no se alcanzará un desarrollo económico significativo sostenido. Sen toma una estrofa de los Beatles, de la famosa canción de los años 60 "desarrollo en cooperación", cooperación hacia el interior de las sociedades con alianzas estratégicas entre los sectores fundamentales, y cooperación en términos internacionales con una apuesta central por la inversión en capital humano y en capital social.

Todo lo anterior nos obliga a re-orientar los términos del debate patrimonial y de valores en América Latina. El *Informe Elwin* tiene un prólogo escrito no por un sesudo especialista en econometría, sino que fue encargado a un escritor: Los encargados de redactar el informe convinieron que la situación descrita necesitaba la tinta de un gran escritor latinoamericano y le encargaron el prólogo a Carlos Fuentes. Carlos Fuentes inició su prólogo y comenzó diciendo: "Algo se ha agotado en América Latina, los pretextos para justificar la pobreza".

De todos estos estudios, uno de los elementos no buscados pero identificados sin esfuerzo fue el análisis de la reivindicación de lo local, todo ello acompañado de la aparición de los nuevos escenarios de gobernabilidad y de las políticas de descentralización aparejadas. Aunque de desigual avance en diferentes latitudes, toda esta necesidad de refundar lo local ha exigido repensar sus implicaciones en la implementación de la Convención de Patrimonio Mundial en ayuntamientos donde la Ley Orgánica de Municipalidades no ha avanzado todavía un espacio de análisis ni de práctica en coordinación con los compromisos internacionales previstos en la Convención. Un asunto pendiente y urgente es la reflexión sobre la articulación de políticas locales y valores universales, inspiradas en el cumplimiento de la jerarquía de la ley.

La sostenibilidad pasa necesariamente por espacios de concertación. Un nivel local fortalecido a través de formas de interlocución y participación transparentes es el que puede sosteniblemente enfrentarse con mayor resistencia a situaciones des-estructuradoras y ser capaz de respetar tanto la institucionalización de los territorios urbanos como la conciencia socio-espacial de los habitantes. La conservación de patrimonio implica un compromiso afectivo y ello nos obliga a reflexionar sobre cómo el patrimonio puede contribuir a un compromiso de futuro con el desarrollo humano y nos debe hacer recapaci-

tar sobre el nivel de las exigencias y la identificación de las fortalezas en la aplicación de la Convención de Patrimonio Mundial.

UN EJERCICIO POR DESARROLLAR: LA SOSTENIBILIDAD

El análisis sociológico de la industrialización latinoamericana cuenta con dos parámetros inevitables: las transformaciones agrarias que la anteceden y la urbanización que la precede, acompaña y sucede. Si lo rural y lo urbano definían a mediados de siglo la distancia entre lo tradicional y lo moderno, es necesario preguntarse cómo revisamos la modernidad cuando la producción agraria se industrializa y la periferia de la ciudad se *ruraliza* culturalmente.

América Latina vivió por estas razones, durante la década de los 50 y siguientes, una urbanización parasitaria desligada del aparato productivo, improvisada, anárquica y dolorosa. Se formaron las villas de emergencia, las favelas, barriadas y otros tantos espacios marginales. Aquella marginalidad fue estudiada a partir de su asentamiento territorial en la periferia. El s. XXI ofrece este paisaje consolidado de marginalidad y de exclusión, acompañado hoy por muchas otras formas de exclusión que no son territoriales. Este es el punto de inflexión para el análisis, el momento en el que la ciudad se desprende, se independiza de la urbanización que le dio origen y forma. Es en el interior de la nueva forma de urbanización, de fines del s. XX y comienzos del XXI, donde la ciudad se autonomiza del Estado nación y, en consecuencia, las ciudades capitales comienzan a perder relevancia. Esta marginalidad desborda su relación con el espacio físico. Es una forma de consumo simbólico. La indigencia, la pobreza, son condiciones necesarias pero no suficientes para constituir la nueva marginalidad, la de las sociedades complejas. La marginalidad se construye como un orden al margen de la legalidad. La nueva cultura de la marginalidad comienza a emerger como consecuencia necesaria de una práctica social que se desenvuelve fuera del Estado y fuera del mercado, es un tránsito perpetuo que lentamente se convierte en un asentamiento y luego en un conglomerado suburbano que establece puentes provisorios con el fenómeno propiamente urbano. La única sociedad posible que parece desprenderse de todo ello es la sociedad virtual que carece de centros y de tiempos, donde *Google* reemplaza al púlpito, la escuela, la familia y la vecindad.

Podemos considerar cualquier tipo de intercambio inter-generacional en términos de patrimonio, pero eso nos arrastra más a la pro-

longación de las prácticas que a reflexionar en términos de cambio. Podríamos concluir que una preocupación patrimonialista preocupa más por lo que desaparece que por lo que cambia, se acercaría al desarrollo en términos de conservación y no de transformación.

Un sitio Patrimonio Mundial no es documento o testimonio, sino también, y especialmente, un sitio de futuro y que busca un lugar en el futuro. Este documento de trabajo que ahora se presenta, gracias a los autores y compiladores, va dirigido a las autoridades y a los técnicos urbanos de ciudades patrimonio mundial, que consideran que el Patrimonio Mundial del futuro es su responsabilidad y una plataforma de interrogantes compartidos, y que son conscientes del reto sin asustarse.

Convendría ahora preguntarse por cómo se ha manejado hasta ahora la idea de futuro sostenible de los valores en la Convención de 1972. Hasta el día de hoy se puede inferir muy poco en los expedientes de nominación sobre cómo se habitan los centros históricos y su territorio. Los aspectos sociales, económicos y medioambientales en la práctica de la Convención y explorar cómo se integran en el ejercicio de la conservación de patrimonio urbano es tabula rasa para la Lista.

Nos compromete la necesidad de no seguir desvistiendo al concepto de sostenibilidad de contenido. Su uso indiscriminado, y el estar siempre incorporado en el marco de las buenas intenciones, hace difícil colocarle los parámetros precisos para conseguir un resultado "más habitable". Muchos centros históricos fueron diseñados para una sostenibilidad imposible de perpetuar hoy.

Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que las Directrices Operativas de la Convención no han integrado suficientemente el concepto de sostenibilidad ni las dinámicas sociales, económicas, demográficas que se suceden sin solución de continuidad en los sitios inscritos en la Lista, contribuyendo con su ausencia a generar pérdida de valor y conflicto entre los conservacionistas y los gestores municipales.

En el discurso de la sostenibilidad se ha analizado débilmente el espíritu con el que nace la Convención de 1972 en su deseo de considerar naturaleza y cultura como un continuum, y en la necesidad de trabajar en el tiempo largo para desarrollar políticas acordes al desafío.

Mientras tanto se asume como misiva universal que el patrimonio puede contribuir al desarrollo sostenible, tal y como el concepto

y su práctica se expresan en un número considerable de tratados, convenciones y declaraciones internacionales, desde los textos de la Comisión Brundtland hasta la Convención de la Diversidad Biológica, pasando por el texto de los Desafíos del Milenio de Naciones Unidas. La protección de los valores conlleva implícitamente el apoyo al crecimiento social, cultural, económico de las comunidades pero todavía queda explicitar, demostrar y medir cómo la conservación en Patrimonio Mundial contribuye al desarrollo sostenible.

El texto de la Convención del 72 entra en vigor 15 años antes de los primeros documentos internacionales sobre sostenibilidad, pero la preocupación por un futuro de los recursos limitados y sobre los impactos derivados de los cambios sociales y económicos están insertos de forma explícita en su Preámbulo. El Artículo 5 de la Convención subraya la necesidad de encontrar la relación entre el patrimonio y la vida de la comunidad y de integrar la protección en las estrategias de planificación. Hay que esperar a 1994 para encontrar el concepto de sostenibilidad en el texto de las Directrices Operativas de la Convención. Se trata de un primer bosquejo que trae a colación "las formas sostenibles" de aprovechamiento de la tierra, en relación a la categoría de paisaje cultural y es entonces cuando se incluye la necesidad de desarrollar procesos de consulta con las comunidades locales (párrafo 41). Todavía hoy adolecen muchos expedientes de inscripción de esta perspectiva, sean o no paisajes culturales.

¿Cómo diseñar transformaciones de carácter eco-eficiente en los contextos urbanos Patrimonio Mundial con la velocidad adecuada como para consumir menos, pero invirtiendo más, sin perder de vista la condición de valor universal excepcional?, ¿cómo encontrar vasos comunicantes entre las transformaciones sociales y económicas y la transformación física del Patrimonio Mundial urbano y de su territorio colindante? ¿Cómo encuentra el patrimonio su encaje con todas las demás dimensiones del desarrollo? El interrogante no es fácil, y largo es el camino que queda por recorrer en el marco de la Convención.

Cuando se describen los factores que afectan el futuro de los valores en los expedientes de nominación se insertan las amenazas y los medios que el país ha puesto en pie para evitar los "nocivos" efectos del desarrollo y con ello ampliar las zonas de amortiguamiento o sus reglamentaciones jurídicas. Es decir, nos movemos todavía en un

universo mucho más reactivo que proactivo. Y esa es la perspectiva de todos los mecanismos de monitoreo actuales.

Después de la Declaración de Budapest, las Directrices Operativas de la Convención se re-visitan sustancialmente e incorporan, en el Párrafo 119, el reconocimiento a la necesidad de que la conservación de los valores de los sitios inscritos contribuya en la articulación de políticas ecológicas y culturalmente sostenibles. A día de hoy esa declaración no ha encontrado el camino para convertirse en una práctica en Patrimonio Mundial. Las sesiones plenarias del Comité evalúan un 95% de casos año tras año, casos donde los problemas de conservación y desarrollo son la clave del desentendimiento. Las concepciones más clásicas de gestión de patrimonio y la corta lista de disciplinas que lo acompañan desde su inicio, unidos a esa especie de sacralización de los irremplazables valores de los sitios, provocan durante décadas una percepción del desarrollo más cercana a la intimidación que a los inherentes procesos de cambio.

La Convención ha demostrado una enorme capacidad de adaptación durante décadas, y la consideramos preparada para afrontar este reto. Discusiones como la que aquí nos convoca nos obligan a pensar un marco posible a la sostenibilidad de los valores, comenzando por un diagnóstico de las situaciones particulares, que nos permita desplazarnos desde la valoración de la amenaza a la complicidad entre conservación y desarrollo. De nuestra capacidad de conseguir resultados dependerá sustancialmente la credibilidad sostenible de la Lista. Y todo ello no es sólo materia de conceptos y metodologías técnicas, aunque también, sino de decisión política, y es por ello que nuestro ejercicio ha congregado a representantes técnicos y representantes de la administración pública en diferentes niveles de gobierno para identificar cómo podemos ir construyendo pasarelas de entendimiento y de implementación entre ambos e inaugurar un proceso necesario de coordinación entre el pasado y futuro de los sitios.

¿Cómo contribuye el Patrimonio Mundial a la calidad de vida de las comunidades?, esa es otra pregunta por ahora sin respuesta explícita. Nuestro ejercicio tratará de integrar las metodologías al uso en la perspectiva de la conservación de Patrimonio Mundial pero subrayando el papel de la ciudadanía y su participación en los procesos de valoración y gestión. No entendemos planificaciones sostenibles que no cuenten necesariamente con el conocimiento de los recursos y el significado otorgado por quienes habitan el patrimonio.

UNA CLAVE PARA AVANZAR: LA PARTICIPACIÓN

El trabajo que UNESCO ha realizado en Xochimilco, en Panamá, en Cartagena de Indias a través de talleres participativos es suficientemente explícito como para darse cuenta de toda la arquitectura social que falta por construir a la hora de abordar la preservación de los valores, sin embalsamar ni enmascarar las realidades socioculturales que los acompañan. Una vez analizado el desarrollo del proceso avanzado en Xochimilco, podemos sin duda sacar fruto de una lección que autoriza la experiencia participativa. Con espíritu crítico, exigente y plural ha comenzado un proceso de experimentación y de apertura a la formulación de visiones múltiples del sitio, donde lo ético, lo técnico, lo estético y lo histórico inspiran una reflexión crítica a través de un intercambio de saberes y pareceres, no sólo académicos, sino desde la claridad de lo propio y lo vivido. Estos ejercicios han tratado de valorar el sitio como experiencia cultural, social, en su cotidianidad.

Son muchos los sitios Patrimonio Mundial que sirven de escenario al conflicto social, en los que las aproximaciones técnicas provenientes de la arqueología, arquitectura o ciencias naturales han sido necesarias pero no suficientes. El mecanismo de escucha ciudadana ensayado en los lugares arriba mencionados, de colaboración interinstitucional y de análisis de la realidad social del sitio ha pretendido ejercer un diálogo auténtico, con la necesidad de encarar situaciones de especial inquietud desde la experiencia de hacer vida común.

Las perspectivas que recoge este volumen responder a una inquietud polifacética, que necesita además dar cada día más entrada a disciplinas como la antropología, la sociología, y las metodologías de negociación y resolución de conflictos, como componentes técnicamente necesarios del compromiso ético con la realidad social en espacios culturales donde la población repiensa en permanencia su propio futuro, donde medita sus expectativas y otorga una lectura local a los procesos de cambio.

Toda la enorme pluralidad de culturas y tiempos históricos en ciudades LAC y sus subsuelos, exige formas de escucha dialógicas. La participación es una exigencia de auto-reflexividad en permanencia y un foro para generar compromisos con el respeto a los valores del sitio.

Cada centro histórico se comporta como un *pluriverso* cultural dinámico (SCHMITT, 1984). Del proceso de análisis y de ejecución que



Casa de madera en Zaruma, Ecuador / Foto: Pedro Salmerón

se ha llevado a cabo en los sitios antes mencionados ha resultado un aprendizaje que va a sentar las bases de una metodología para el desarrollo de Planes de Gestión Participativos. Se ha diseñado un dispositivo para ajustar la mirada de los técnicos a realidades culturales multifuncionales en términos de preservación de valores. Se ha trabajado para definir un espacio de convergencia, de apertura, de pasado y de presente entre ciudadanos que han construido sus identidades habitando el sitio.

Con espíritu crítico, exigente y plural comenzamos un proceso de experimentación y de apertura a la formulación de visiones múltiples del sitio, donde lo ético, lo técnico, lo estético y lo histórico inspiran una reflexión crítica a través de un intercambio de saberes y pareceres, no sólo académicos, sino desde la claridad de lo propio y lo vivido.

Es difícil crear lugar, y aún más difícil definir vínculos y consensuar el lugar de todos, sin perder la lectura del lugar de cada uno. UNESCO ha jugado un papel articulador, ha proporcionado un espacio de intercambio de conocimiento e información, sin competir con las responsabilidades de cada uno de los interlocutores institucionales. Los proyectos de metodología participativa desarrollados para la elaboración de Planes de Gestión han construido un proceso nuevo en la historia de implementación de la Convención, han dado prueba los tiempos necesarios para la participación y del trabajo intenso en la cotidianidad, de la importancia de los mapas mentales y de las percepciones del lugar, de la necesidad de las validaciones permanentes y con ello, de la necesidad entender el Patrimonio Mundial como una forma de ciudadanía consciente.

Dichos procesos han implicado diálogo, presencia, formas de discusión de realidades sociales muy complejas entre saberes y poderes. El proceso ha definido matrices de relaciones sociales, formatos institucionales que dejan de ser mono-culturales, incluso en territorios donde coexisten diversos modos de producción, de culturas y estructuras de gobierno en proceso de "ciudadanización". Sin embargo, la confianza en un proyecto implica algo más que la posibilidad de expresar opiniones. El método participativo empleado no ha tenido como objetivo final el individuo (como el de los psicólogos), ni la colectividad (como el de los sociólogos), sino la relación que permite pasar del uno al otro y asegurar la concertación de opiniones para preservar valores. Las relaciones sociales de cada sitio (relaciones de

parentesco, relaciones económicas, relaciones de poder, de vecindad) deben ser, en un contexto cultural dado, concebibles y gestionables, y los resultados de los procesos participativos emprendidos dan buena cuenta de cuán complejo es consensuar una idea y un proyecto de mínimo común denominador para el sitio.

Después de más de cinco años de trabajo podemos decir que es posible extraer conclusiones preliminares de una experiencia capilar, desarrollada en profundidad. De manera que podemos constatar los tiempos que exige la elaboración de un Plan de Manejo participativo y poner en duda apuestas optimistas sobre la facilidad de estos procesos, cualquiera que sea su latitud, su extensión o su antigüedad en la Lista de Patrimonio Mundial.

Son muchos los sitios Patrimonio Mundial que sirven de escenario al conflicto social, en los que las aproximaciones técnicas provenientes de la arqueología, arquitectura o ciencias naturales han sido necesarias pero no suficientes. Los ejercicios realizados en Cartagena de Indias, Xochimilco y el distrito histórico de Panamá se enmarcan en una nueva forma de multilateralismo "local" que implica movimiento pausado, sin posibilidad de exceder la velocidad que necesita el conocer a los socios, a los "otros". El proceso prueba la necesidad de dar tiempo al tiempo para entender las opiniones, las posiciones y más tiempo para establecer las bases de esta forma de diálogo, que tiene la voluntad de convertirse en cooperación desde lo propio, desde cada barrio, y poder así tratar el conflicto con la fluidez necesaria como para que no se convierta en obstáculo.

Son ensayos aptos para ser adaptados a otros lugares, en donde hemos ignorado la dimensión social de los procesos culturales a la hora de describir su estado de conservación. El componente técnico, necesario, no habría sido suficiente a la hora de leer la complejidad social y de propiciar un análisis más crítico, más profundo e integral de situaciones inquietantes, que han surgido como resultado de bien de la expansión descontrolada urbana, de la pobreza o de la pérdida de calidad contextual ecológica, en mundos que están periclitando cultural y socialmente.

Pretendimos leer la complejidad desde la vida del sitio, generando lenguajes específicos de colaboración entre disciplinas. Los resultados obtenidos dejan bien claro que un proceso de preservación del lugar ni empieza ni termina con el convertir arquitecturas y monu-

mentos en escenarios de antaño, sino en posibles contextos donde reformular la tradición. Y esa tradición ha necesitado de un acercamiento a los mundos simbólicos, a las representaciones colectivas, a las creencias profundas, a los estilos cognitivos, a la comunicación de símbolos, al análisis de los juegos de lenguaje y, con ello, a un mejor entendimiento de la sedimentación de tradiciones expresadas en formas culturalmente significativas que permitan su transmisión. Sitios Patrimonio Mundial que tienen que tantear de forma precisa el desafío de la convivencia.

El grado y la cualificación de la participación en el proceso de diseño del Plan de Gestión han posibilitado que los actores, directa o indirectamente involucrados, participen en la definición de los indicadores para analizar la realidad, para medir sus cambios y para evaluar los resultados de un proceso que quieren realizar juntos. Analizar este proceso puede significar sin duda una mejora para planificar, administrar y evaluar, lo cual implica fortalecer nuestra capacidad de auto-reflexión y aprendizaje sociológico.

Los proyectos mencionados han indagado directamente sobre cuáles serían los elementos de interés común que pudieran servir para consolidar el sentimiento de comunidad de valores, bien definidos por el uso común de los recursos locales, la producción, la gestión comunitaria de las infraestructuras, la tipología de las construcciones locales, la relación cotidiana entre el paisaje urbano, etc. Además los proyectos se han aproximado a la realidad desde la experiencia y la percepción. La lección ha sido poner en clave operativa las formas de cómo nos apropiamos de nuestros contextos con sentimientos.

Los proyectos han explorado la dimensión social del sitio, la institucional, la política y los métodos según los cuales las correlaciones podían ayudar el desarrollo local a través de las vinculaciones de los distintos actores, de acuerdo a un plan bien trazado de interlocución entre los diferentes niveles del proceso participativo. UNESCO ha concebido los espacios y los tiempos de la colaboración, ha funcionado como intermediario de distintas formas de comunicación y ha generado informaciones al alcance de todos, públicas, ocupando sólo un espacio: el de la relación que permitiera hacer fluir la comunicación.

Creo firmemente que los resultados obtenidos en estos trabajos abren nuevas pistas, inaplazables, en la definición del Valor Univer-

sal Excepcional de los sitios de Patrimonio Mundial. Que las distintas formas de vivir un sitio (desigualmente, pero ineluctablemente) son contemporáneas y que la historia de esta contemporaneidad, rica en esperanzas y cargada de contradicciones, hoy empieza a ser mejor entendida en los Centros Históricos inscritos en la Lista de Patrimonio Mundial.

EL TERRITORIO, EL EMPLAZAMIENTO Y EL PAISAJE URBANO HISTÓRICO

Desde hace algo más de una década los problemas de implementación de la Convención en sitios urbanos-centros históricos son recurrentes en las discusiones del Comité de Patrimonio Mundial. Las formas de intervenir en las ciudades inscritas en la Lista de Patrimonio Mundial implican el 70% del tiempo de la discusión que el Comité concede a la evaluación del estado de conservación de los sitios. Entre los factores que destacan por su impacto negativo sobre el valor universal excepcional de los bienes, cabe subrayar todo lo relacionado con el desarrollo de infraestructuras o edificaciones, comunicaciones, transporte, polución, construcciones modernas; en un segundo momento y, a cierta distancia, los males anteriores se acompañan de otros menos numerosos como las transformaciones de uso, actividades ilegales de ocupación de tierra, demoliciones ilegales; en tercer lugar destacamos los problemas derivados de carencias en los sistemas legales o de gestión. No es poco el espacio dedicado a discutir sobre las formas de colaboración más eficaces con Estados Parte que han sufrido el azote de huracanes, terremotos o que otras inclemencias que dejan ya sentir los efectos del cambio climático. En ocasiones las catástrofes provocan indefectiblemente el deterioro de las fábricas originales pero donde dejan su mayor impacto es en la vida de las comunidades afectadas, como ha sido el caso de La Habana, Camagüey y Viñales, sitios de Patrimonio Mundial en Cuba en 2008. Sólo desde el entendimiento de que el Patrimonio es afecto es desde donde se puede hacer pervivir los valores del sitio.

En cuanto a la primera columna del gráfico 1, el Memorandum de Viena (2005) y la subsiguiente Declaración sobre la conservación de Paisajes Urbanos Históricos (HUL) de octubre de 2005, advierten de las necesidades de cambio de perspectiva y práctica en la conservación y gestión de los entornos urbanos Patrimonio Mundial. En el

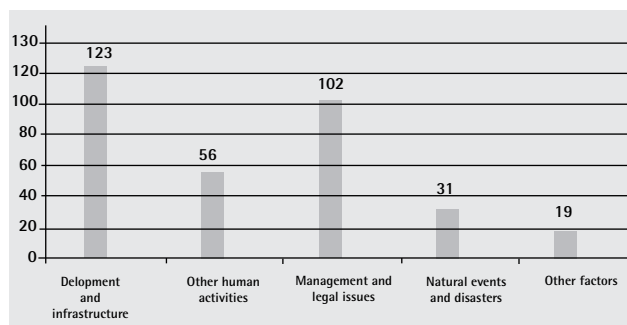


Gráfico 1. Number of properties affected by each major factor (out of 158 properties in 2008)
Documento WHC-08/32.COM/INF.11E (Section II)

caso de América Latina y Caribe se verifica que hay mayor incidencia de problemas de gestión y legislación en la conservación integrada de sus espacios urbanos que los derivados de la construcción de infraestructuras, como ocurre en el caso de Europa y Norteamérica o en países de Asia y Pacífico.

En nuestra Región los centros urbanos están habitados por la pobreza, siguen siendo medulares para conectar todos los nodos de movilidad, continúan concentrando población en extensión, albergan una enorme densidad de recursos patrimoniales, son escenarios de creciente emigración y contenedores de enormes conjuntos religiosos que necesitan repensar el uso de espacios y su sostenibilidad ante un número de feligreses y congregaciones religiosas que van menguando.

El Centro de Patrimonio Mundial acaba de finalizar un Documento para ser discutido por el 181ª Sesión del Consejo Ejecutivo de UNESCO en abril 2009, una propuesta para la elaboración de un instrumento regulador sobre la conservación de paisajes urbanos históricos, que va a acompañarse de un estudio sobre las implicaciones legales y técnicas de esta figura de preservación y que sin duda va a ampliar la capacidad de los contextos urbanos de pensar en términos territoriales y encontrar fórmulas de concertación con estrategias de planificación.

En 1962 UNESCO adoptó una *Recomendación sobre la Salvaguarda de la belleza y el carácter de los paisajes y los sitios* que reconoce el papel del paisaje como una forma de patrimonio de especial significado para la vida de las comunidades, aunque el concepto

paisaje adolecía todavía de una visión más estática que en instrumentos subsiguientes. La Recomendación de 1968 sobre *Preservación de patrimonio cultural amenazado por los trabajos públicos y privados*, o la *Recomendación sobre salvaguarda y el papel contemporáneo de las áreas históricas* de 1976 comenzaron a identificar todos los causantes de la despersonalización de las áreas históricas y a desarrollar los conceptos de visibilidad y escala de las intervenciones. Esos textos iniciaron la reflexión sobre los procesos de incompatibilidad de nuevos desarrollos en contextos patrimoniales. En la última década, las presiones inmobiliarias y las intervenciones en términos de escalas, emplazamiento, materiales y sus formas de mantenimiento empiezan a causar efectos irreversibles sobre los valores por los que los sitios fueron inscritos. Las políticas de lucha contra la degradación ambiental no avanzan a la misma velocidad que la producción de desechos, ocasionando cambios sustanciales en hidrología y geomorfología principalmente. Algunos deterioros urbanos recientes empiezan a dirigir su mirada a los fenómenos relacionados con el cambio climático, como en el caso de Coro y la Vela en Venezuela, que vio afectado de forma considerable su patrimonio construido después de una temporada de lluvias sin precedentes. Para todo ello se necesitan conceptos más amplios e iniciativas creativas. El concepto HUL incorpora a la reflexión los patrones de uso del suelo, la organización espacial, las relaciones visuales, los valores sociales y culturales, los condicionantes de los suelos y la topografía, así como todo lo relacionado con las infraestructuras que permiten la funcionalidad integral de un paisaje. Todo ello debería contribuir a que los sitios Patrimonio Mundial estuvieran mejor preparados para enfrentar las presiones contemporáneas de diferente naturaleza y escala.

Este nuevo documento no es el único, sino uno de los componentes para avanzar la reflexión sobre las prácticas de sostenibilidad que el Comité y el Centro de Patrimonio Mundial ensaya ya en varios ámbitos: a través de la incorporación en las Directrices Operativas de la Convención de nuevas consideraciones respecto a los límites de la zona de máxima protección, de amortiguamiento y también de zonas de influencia; en colaboración con los marcos de cooperación como el dedicado al cambio climático; o el desarrollado por el programas MOST del Sector de Ciencias Sociales de UNESCO. Se trata de avanzar en un campo poco abonado con metodologías incluyentes que nos permitan crear formas de colaboración entre

programas, a fin de acercarnos con los instrumentos más adecuadas a cada caso de análisis.

El programa sobre indicadores de conservación y sostenibilidad lleva un largo camino andado y es ahora cuando el Comité de Patrimonio Mundial necesita respuestas que no sean fruto de la urgencia sino de un proceso de reflexión bien larvado y nacido en Colonia del Sacramento hace ya 10 años. Es un proceso que no excluye formas de mirada familiares en las dos orillas del Atlántico y que ha confiado siempre en el intercambio para seguir prosperando. Esta reunión en La Habana es fruto del mismo empeño.

Bibliografía

- AUGÉ, M. (1998) *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Editorial Gedisa, Colección Mamífero parlante, Serie Mayor, 1998
- BARTOLI, H. (1999) *Repenser le Développement, en finir avec la pauvreté*. Paris: Ed. UNESCO programa MOST, 1999
- CASE Studies on Climate Change and World Heritage <whc.unesco.org/documents/publi_climatechange.pdf>
- CHAWLA, L. (Ed.) (2002) *Growing up in an urbanising world*. UK: UNESCO publishing-Earthscan Publications, 2002
- DECLARATION of Vienna. World Heritage Committee Document
- DE SAHAGÚN, FRAY BERNARDINO (2001) *Historia General de las cosas de Nueva España I*. Edición Juan Carlos Temprano. Madrid: Colección Crónicas de América, Dastin Historia, 2001
- HERNÁNDEZ, F. (2000) *Antigüedades de Nueva España*. Edición de Ascensión Hernández. Madrid: Colección Crónicas de América, Dastin Historia, 2000
- INTERNATIONAL Chapter for the conservation of Historic Towns and Urban Areas. ICOMOS General Assembly in Washington, DC, October
- ISTANBUL Declaration on Human settlements, 1996
- KINGMAN, E.; PRATS LL. (2008) El Patrimonio, la construcción de naciones y políticas de exclusión: Dialogo sobre la noción de patrimonio. En *Renovación e innovación del patrimonio*, Revista de la Organización Latinoamericana y del Caribe. OLACCHI, agosto 2008, pp. 87-97
- KOTKIN, J. (2005) *La Ciudad, una historia global. Breve Historia Universal*. Barcelona: Editorial Debate, 2006
- MARTÍNEZ VALLE, L. (comp.) (2008) *Territorios en mutación, repensando el desarrollo desde lo local*. Quito, Ecuador: FLACSO Ecuador, Ministerio de Cultura, 2008
- MONSIVÁIS, C. (2000) *Aires de familia, cultura y sociedades en América Latina*. XXVIII Premio Anagrama de Ensayo. Barcelona: Anagrama, Colección Argumentos, 2000
- MOST programme <portal.unesco.org/shs/fr/ev.php-URL_ID=7239&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html>
- OPERATIONAL Guidelines of the World Heritage Convention <whc.unesco.org/archive/opguide08-en.pdf>
- SCHIMITT, C. (1984) *El concepto de lo político*. Buenos Aires: Folios, 1984
- TAPIA, L. (2002a) *La condición multisocietal. Multiculturalidad, pluralismo modernidad*. Bolivia: Manuela del Diablo Editores, 2002
- TAPIA, L. (2002b) *La velocidad del pluralismo, ensayo sobre tiempo y democracia*. Bo-

livia: Manuela del Diablo Editores, 2002

UNESCO World Heritage Centre <whc.unesco.org>

UNESCO (2004) *From Istanbul 1996 to Venice 2002, socially sustainable revitalization of historic districts: architects speak out*, 2004

WORLD Heritage: Challenges for the Millennium <whc.unesco.org/documents/publi_millennium_en.pdf>

WORLD Heritage Reports n°22 - Climate Change and World Heritage <whc.unesco.org/en/series/22/>

WORLD Heritage Series n°10 - Monitoring World Heritage <whc.unesco.org/en/series/10/>

ZEI, L. (1986) *América Latina en sus ideas*. Serie América Latina en su cultura. París: Siglo XXI editores, UNESCO, 2006